

LA UNIVERSIDAD COMO UN MICROCOSMOS DE CONFLICTO SOCIAL:

LA POLITICA DE REFORMA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA 1964-1974

*Este trabajo fue presentado a la Conferencia Anual
de la Asociación Americana de Investigación
en Educación AERA, en San Francisco (USA)
durante el mes de Mayo de 1989*

Como Vasconi y Recca (1977) anotan para la universidad latinoamericana en general, la historia de la universidad colombiana durante los años 60 se caracterizó por el desarrollo de dos procesos fundamentales y crecientemente contradictorios que ayudan a explicar su crisis. Por una parte, un rápido proceso de crecimiento y de modernización funcional y estructural del sistema tradicional de educación superior. Por otra parte, la emergencia de una conciencia crítica entre los miembros de la universidad, cada vez más radical en sus concepciones y prácticas. En lo que sigue reseño esta historia, situando las luchas de los intelectuales universitarios en el contexto institucional y social más amplio.

Colombia entró a la década del 60 bajo un clima de altas expectativas sociales frente al desarrollo, la participación y la paz en el país. En 1958, después de los crudos años de La Violencia (1946-1953) y una dictadura militar (1953-1957), el país volvió a un sistema democrático (limitado) de carácter civil bajo el sistema del Frente Nacional: las élites colombianas acordaron que durante un período de 16 años (1958-1974) los dos partidos tradicionales, Liberal y Conservador, se alternarían la Presidencia cada 4 años y compartirían otros poderes gubernamentales en forma equitativa. Los años 60 estuvieron marcados también por el ascenso de la burguesía industrial a una posición hegemónica dentro de la clase dominante. Bajo su dirección, el Frente Nacional llegó a ser un agente clave para la modernización y el desarrollo económico en el país.

Algunas características claves del desarrollo de Colombia durante este período incluyen: una estrategia desarrollista basada en el crecimiento de un sector industrial dependiente en forma creciente de inversiones y

tecnología extranjeras; la importancia cada vez mayor del Estado como agente de desarrollo así como una dependencia creciente de préstamos y asistencia técnica extranjera para la definición e implementación de sus programas; y el surgimiento de una ideología tecnocrática. El desarrollo económico era el resultado deseado de las políticas del Frente Nacional, bajo el supuesto de que traería consigo un excedente que en un tiempo prudente mejoraría la suerte de la mayoría (2).

Bajo el nuevo acuerdo político del Frente Nacional, el Estado adelantó un esfuerzo concertado para reorganizar y reorientar la universidad de tal forma que se pusiera a tono con los fines y necesidades desarrollistas. Para esta tarea siguió las directrices planteadas por la Alianza para el Progreso (de la cual Colombia llegó a ser una muestra) tomadas de los propósitos de modernización elaborados en el centro, para la reforma de la universidad latinoamericana (particularmente el informe Atcon), y ligados en forma creciente a una red internacional de instituciones que proveían la experiencia y la asistencia financiera para el diseño e implementación de sus programas tuvo de 1960 a 1967 la ayuda extranjera destinada a la educación un monto de 48 millones de dólares. Sólo para la expansión y reforma de la educación superior el país recibió más de 25 millones de dólares (Arnové, 1980).

Bajo la ideología de la modernización predominante en este período (3), el problema universitario se planteó

(2) Para un examen a profundidad de la historia y políticas del Frente Nacional, ver Barry, Albert (ed.) *Politics of Compromise*, New Jersey: Transaction, 1980.

(3) El concepto de modernización es problemático como Klaus Hufner, John Meyer, and Jens Naumann anota en "Comparative Educa-

en términos de la persistencia de un sistema tradicional con una estructura, forma de operación y resultados que tenían poca relevancia en la sociedad contemporánea. Modernizar la universidad significaba en primer lugar ajustar sus contenidos y resultados a las demandas de la economía, con un nuevo énfasis en las áreas técnicas y de ciencias sociales (4), ajustar la universidad a las demandas de la economía requería, a su vez, establecer un sistema de planeación que pudiera coordinar y racionalizar las actividades de la educación superior. Esfuerzos en esta dirección llevaron a la creación de oficinas de planeación en todas las universidades públicas. En 1966-1967, se acordó un plan nacional para la educación superior, el Plan Básico bajo el patrocinio de la AID y con la ayuda de un grupo de expertos de la Universidad de California. Las recomendaciones del plan llevaron en 1968 a la creación del ICFES, una agencia estatal descentralizada encargada de la inspección y dirección de la educación superior (Lebot, 1979).

La modernización también significaba una reorganización académica y administrativa de las universidades, siguiendo el modelo de la universidad norteamericana. La rectoría de José Félix Patiño (1964-1966), en particular, representó el intento más ambicioso de implementar una política global de modernización en la Universidad Nacional de Colombia. La Reforma Patiño, titulada "Hacia la universidad del desarrollo" incluía entre otros los siguientes objetivos: cambiar el sistema de las 27 facultades semi-autónomas a 9 escuelas 'integradas'; diversificar las profesiones y crear nuevos programas de postgrado; fortalecer los departamentos como unidad básica de la universidad; enfatizar la noción de estudios generales; reorganizar y racionalizar el sistema administrativo; estandarizar la admisión y los procesos de calificación; crear un cuerpo de profesores de tiempo completo y promover el intercambio internacional; intensificar las actividades investigativas, y promover el nexo con otras instituciones productoras de conocimiento en el país y fuera de él, así como con la red de ayuda internacional (Patiño, 1966).

En contraste con la experiencia en otras universidades, Patiño pudo conseguir el respaldo de los sectores más progresistas en la Universidad Nacional. Esto fue así debido a su fuerte liderazgo y a la determinación de su 'política de diálogo' para involucrar a toda la universidad en el proceso de reforma institucional (Magnusson,

1970). Además, el programa de Patiño incluía planteamientos que estaban en concordancia con las demandas de los estudiantes, tales como las de expansión y fortalecimiento de la Universidad Nacional de Colombia y el ofrecimiento de nuevos servicios estudiantiles y comunitarios.

En cuanto al profesorado, mi análisis muestra que la Reforma Patiño implicó profundas transformaciones tanto en la vida académica como en la composición de las Facultades, cambios que contribuyeron a la emergencia de la Facultad como una nueva fuerza política de la universidad colombiana durante los primeros años de la década del 70. En primer lugar, la política de la Reforma Patiño alteró significativamente la composición del núcleo docente de las Facultades, que hasta entonces estaban conformadas por élites reducidas con nexos débiles con la Universidad. No sólo se aumentó considerablemente el número de profesores sino que hubo una mayor proporción de profesores de tiempo completo y dedicación exclusiva, además se caracterizaron por tener un extracción de clase media urbana, ser relativamente jóvenes y encontrarse en un estado inicial de su carrera profesional.

En segundo lugar, los cambios institucionales que tuvieron lugar en la Universidad por el proceso de reforma crearon un nuevo ámbito de trabajo para los académicos, llevando a una redefinición de los roles de profesor, de sus tareas y expectativas. Dos tendencias empezaron a formarse entre las Facultades en el período de los años 60: una que tendía a su organización como un grupo con intereses económicos y profesionales particulares; y otra que tendía a su organización como un grupo de intelectuales que debía participar en la organización de la Universidad y en la definición de su papel a nivel de la sociedad global.

Fuerzas intelectuales detrás de la modernización

Durante los años 60 las concepciones modernizantes ganaron ascendencia a nivel de las Facultades. En 1959 Patiño y otros colegas, de su misma opinión en la Facultad de Medicina, tuvieron éxito en la departamentalización de la Escuela de Medicina y en la institucionalización de la categoría de profesor de tiempo completo. Esta victoria los llevó a intentar la utilización de la Asociación de Profesores de la Universidad Nacional (APUN), creada en 1954, para divulgar sus puntos de vista a una escala más amplia entre las Facultades de la Universidad. Durante los años 60 APUN fue la organización principal que llevó la vocería de los problemas de las Facultades. Los líderes de APUN en ese tiempo eran predominantemente de Medicina y Ciencias. Todos los directivos entrevistados habían sido alumnos de la Universidad Nacional de Colombia y se habían vinculado como miembros de ella entre 1955 y 1963. Habían escogido la vida académica porque era la mejor manera de estar al día con los avances en sus campos o porque la universidad era el si-

tion Policy Research: A World Society Perspective" (September, 1984) el concepto de modernización ha sufrido varias revisiones en este siglo, así como el concepto del papel de la educación en la modernización. Durante las décadas de 1950 y 1960, las teorías de modernización lineal predominaron, junto con las doctrinas sobre los beneficios específicos de la educación en términos del capital humano.

(4) La formación creciente de profesionales en campos técnicos y científicos durante los años sesenta lleva a Rama (1970) a concluir que "la universidad colombiana es moderna, y entre las más modernas en América Latina".

tio 'por excelencia' donde podían adelantar actividades científicas. Compartían la visión de Patiño acerca de la universidad y participaron en varios grupos de trabajo organizados por éste para llevarla a la práctica.

Elementos centrales de la ideología de APUN, durante 1960-1968, fueron los siguientes: la Universidad se veía como una institución al servicio del Estado para lograr fines de desarrollo; los profesores, como parte de la élite intelectual, debían contribuir a este logro mediante la adquisición de niveles más altos de excelencia y la realización de investigación; esta era una función social por la cual los profesores debían ser retribuidos adecuadamente y su papel les otorgaba el derecho legítimo de hacer peticiones a la administración, dentro de ciertos límites establecidos.

Las principales preocupaciones de APUN durante el período de 1964-1968 se relacionaban con los intereses de los profesores, tanto profesionales como económicos, en el nuevo marco institucional. APUN participó en la elaboración del nuevo Estatuto Docente de 1965, una iniciativa que recibió todo su apoyo "debido a que por primera vez se planteaba una concepción de los derechos y los deberes de los profesores, se establecía la carrera docente y a los profesores se les daba estabilidad laboral" (5). Igualmente los líderes de APUN empezaron a considerar la posibilidad de establecer un sindicato que pudiera negociar sobre asuntos de las Facultades. La sindicalización era una respuesta directa de las Facultades al nuevo *status* de la docencia universitaria como una ocupación. Como anotaba uno de los fundadores de ASPU "en el momento en que una persona comience a hacer depender su vida de un contrato debe organizar ese contrato" (6). Esta iniciativa llevó a la creación en 1966 de la Asociación Sindical de Profesores Universitarios, ASPU, con una perspectiva nacional. Así como consta en sus estatutos, ASPU se orientaba en primer lugar a lograr el bienestar económico y profesional de los profesores de la Facultad (7). Entrevistas con los fundadores de ASPU dejaron en claro su intención de formar un sindicato "estrictamente corporativo en sus propósitos". Todos ellos cambiaron unos años más tarde, cuando ASPU fue tomada por sectores radicales de profesores.

Retos iniciales a la modernización

Durante los años 60 surgieron voces críticas contra la política modernizante entre los estudiantes. Con la caída de Rojas Pinilla en 1957 —en la cual los estudiantes universitarios fueron aplaudidos por la burguesía colombiana—

na por su papel 'heróico'— los estudiantes formaron su primera organización independiente, la UNEC. Sus objetivos fundamentales se orientaban a la organización de los estudiantes a un nivel nacional y la lucha por reformas universitarias coincidentes con los principios defendidos por los estudiantes de América Latina desde 1918 cuando se desarrolló el movimiento argentino de Córdoba: libertad académica, autonomía universitaria, gobierno democrático, orientación secular y antimilitarismo (*Leal Buitrago, 1981*).

En la base de las protestas estudiantiles a comienzos de los 60 estaban las reivindicaciones de autonomía, cogobierno, financiación y expansión de la universidad pública. Estas demandas reflejaban las aspiraciones de sectores antiguos y nuevos de clase media por el acceso y participación en la educación superior. La huelga apareció como el mecanismo fundamental utilizado por los estudiantes para presionar por sus demandas. En 1963, el movimiento estudiantil se unificó en una Federación Universitaria Nacional (FUN), que sirvió como coordinadora de las movilizaciones estudiantiles hasta su disolución en 1967.

Junto a una corriente democratizante en los años 60 surgió una línea más radical en el movimiento estudiantil, bajo la dirección de sectores estudiantiles que se oponían al pacto del Frente Nacional. Surgieron nuevos grupos políticos tales como el MOEC (Movimiento Obrero Estudiantil y Campesino), inspirado en la revolución cubana, que proponía la creación de una vanguardia revolucionaria que pudiera liderar la lucha social en Colombia. Su creación fomentó la primera discusión del pensamiento marxista y estrategias revolucionarias entre los estudiantes universitarios. En 1965 apareció un nuevo fenómeno en la política colombiana: la creación del Ejército de Liberación Nacional (ELN), la primera guerrilla estudiantil marxista en el campo colombiano. Su aparición refleja el proceso de diferenciación ideológica que se estaba operando dentro del movimiento estudiantil. Algunos grupos sostenían que sus luchas debían centrarse en asuntos universitarios, mientras que otros proponían que estas luchas debían formar parte de una estrategia política más amplia.

Las reformas y políticas de modernización fueron objeto fundamental de la protesta estudiantil. En este sentido los estudiantes de la Universidad Industrial de Santander protestaron ante una serie de reformas universitarias en 1964 arguyendo "que se trataba de organizar nuestra universidad de acuerdo con ciertos modelos extranjeros que no corresponden a nuestra realidad nacional" (8).

Muy pronto se organizaron huelgas de solidaridad en las universidades públicas en todo el país. Los proble-

(5) Entrevista OH-8, por la autora, Bogotá, enero 1985.

(6) Entrevista OH-1, por la autora, Bogotá, marzo 22, 1985.

(7) Asociación Sindical de Profesores Universitarios ASPU. Resolución No. 00623 del 4 de mayo de 1966 del Ministerio de Trabajo, Bogotá, Colombia, 1966.

(8) Ver Jaime Arenas Reyes, "Palabras del señor Jaime Arenas Reyes, estudiante de la Universidad Industrial de Santander". (Asociación Colombiana de Universidades, 1964), p. 26, citado en Magnusson, *Ibid*, p. 333.

mas universitarios ascendían con las movilizaciones de protesta por la intervención de los Estados Unidos en la República Dominicana. Los conflictos de la universidad llevaron al gobierno a declarar el Estado de Sitio, una forma de ley marcial que llegó a ser una herramienta común para gobernar durante las administraciones que siguieron (*Leal Buitrago, 1981*).

A pesar de estas medidas las protestas universitarias por diversas razones continuaban expandiéndose por todo el país. Se multiplicaron las protestas por la crisis financiera de las universidades públicas, llevando a la FUN a declarar una huelga general en solidaridad con 14 universidades que estaban al borde de la quiebra. En 1965 la muerte de Camilo Torres antagonizó aún más a los estudiantes con las autoridades estatales. El Padre Camilo, antiguo capellán y profesor en la Universidad Nacional de Colombia, había dirigido un movimiento social reformista (el Frente Unido) que recibió apoyo de la mayoría de las organizaciones estudiantiles. Atacado desde varios frentes, Camilo terminó uniéndose a la guerrilla, en la cual fue asesinado algunas semanas más tarde en combate con el ejército.

La relación entre los estudiantes y las estructuras de poder se deterioraron aún más bajo la presidencia de Carlos Lleras Restrepo (1966-1970). A pesar de haber heredado una situación universitaria explosiva, una de las primeras acciones de Lleras fue la de visitar la Universidad Nacional en compañía de John D. Rockefeller. Este acto enardeció a los estudiantes, que continuamente habían expresado su oposición a la creciente influencia extranjera en la Universidad. Después del sabotaje esperado de aquel evento, el Presidente ordenó la primera ocupación militar del campus de la Universidad Nacional, disolvió el Consejo Superior Estudiantil, negó cualquier legitimidad a la FUN y advirtió a la comunidad universitaria que el gobierno estaba dispuesto a adoptar medidas severas si los conflictos continuaban (*Lleras Restrepo, 1970*). Y así ocurrió. Un estudio de Villarreal (1971) estima que entre 1966 a 1971 hubo un total de 2.268 días de huelga en todas las instituciones de educación superior, un equivalente de 6 años y 21 días. De estos, el 81.9% correspondieron a universidades públicas. La Federación Estudiantil, FUN, atacada por Lleras y dividida internamente en torno a problemas ideológicos se desintegró en 1967. Nuevos grupos más beligerantes comenzaron a tener influencia en el movimiento estudiantil. Especialmente influyentes en esta época fueron los grupos Maoistas (Moir y su rama juvenil JUPA). Las luchas universitarias enfatizaban cada vez más la "penetración imperialista" como un elemento central. En este sentido tuvieron lugar movilizaciones contra el Plan Básico, contra la influencia de la Fundación Ford en el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional (1968), contra programas de entrenamiento de los cuerpos de paz en la Universidad del Valle (1968) y Pereira (1969), y contra la visita de Nelson Rockefeller con ocasión de la elaboración del Informe de las Américas (1969).

En este contexto comenzamos a ver también los primeros signos de una posición crítica entre grupos profesoraes en relación con la orientación que se estaba dando a la Universidad bajo la política de modernización. Indicadores de esta tendencia fueron la renovación de la dirección de APUN en 1968, la crisis que se desarrolló en varias unidades especialmente en Medicina y Sociología, y la organización del Primer Congreso de Profesores de la Universidad Nacional en octubre de 1969. En todas estas instancias, grupos de profesores empezaron a cuestionar las implicaciones de la estrategia de modernización para la Universidad y para la Sociedad:

En Medicina había una reacción contra los intentos de dar a la formación educativa una orientación acorde con la noción de un médico altamente especializado igual al que existía en los Estados Unidos. Se realizó un debate acerca del tipo de formación médica que era más apropiada, dada la realidad económica y social colombiana. En Sociología el objeto de la crisis fue el programa de Postgrado creado bajo los auspicios de la Fundación Ford. Grupos más jóvenes de profesores y los estudiantes rechazaban un currículo que desde su punto de vista los estaba haciendo "meros recipientes de información, subordinados a los dictámenes de una fundación extranjera". Además, los profesores universitarios iniciaron un debate público en relación con las implicaciones políticas e ideológicas de prácticas que se estaban introduciendo en la sociedad colombiana bajo la presión de organismos internacionales. Un ejemplo concreto era la política de control de la natalidad, que siguió a la decisión del Banco Mundial de condicionar su ayuda externa a los países del tercer mundo, a la adopción previa de una política de control de la población. Estas posiciones críticas fueron llevadas al Primer Congreso de Profesores de 1969, en el cual por primera vez los profesores se reunían como un cuerpo y debatían asuntos tales como: cuáles deberían ser los objetivos de la Universidad, a qué tipo de necesidades debían servir y quién debía definir y controlar la actividad de producción de conocimientos, su orientación y sus recursos. Estos asuntos estuvieron en la base del movimiento de los Claustros que se creó en 1970. Los principales líderes y las principales bases de apoyo de este movimiento provenían de una generación más joven de académicos que habían tenido la ventaja de experimentar el proceso de modernización y de politización que caracterizaron la historia de la universidad colombiana durante este período.

El florecimiento del movimiento de los Claustros: 1970-1972

El período de 1970-72 marcó la crisis más seria de la educación superior durante el período del Frente Nacional, conocida como crisis de 1971. Entonces el país mismo estaba al borde de una "Crisis de autoridad": la clase dirigente no solamente estaba perdiendo la capacidad de ejercer un liderazgo moral e intelectual sino que también la ideología dominante estaba siendo cuestionada a

varios niveles. Uno de los ámbitos en el cual se expresaba el malestar social era el proceso electoral. En las elecciones presidenciales de 1970, la coalición del Frente Nacional fue acusada de fraude por negar la victoria a la ANAPO, un partido no-marxista, populista, creado en 1961, que se ganó los votos de sectores de la clase baja (Dix, 1980). El candidato del Frente Nacional, el conservador Pastrana Borrero, asumió la presidencia en medio de un descontento generalizado. Durante su administración el movimiento universitario y el campesino constituyeron los problemas políticos de primer orden (Arrubla, 1978). Digo movimiento universitario, porque para entonces no sólo los estudiantes sino también los profesores estaban involucrados en las luchas universitarias. Además las universidades privadas (incluyendo universidades de la élite, tales como los Andes y la Javeriana) se unieron al movimiento. Además encontramos durante este período algunas movilizaciones de los maestros de primaria y secundaria y de estudiantes de secundaria, así como los trabajadores (Lebot, 1976). Fue en este contexto más amplio en el cual floreció el movimiento de Claustros de profesores.

Vinculación de los Claustros al conflicto universitario

Los Claustros surgieron en marzo de 1970 en medio de una crisis institucional desatada por los conflictos en Medicina mencionados más arriba. Como consecuencia, se materializó la idea de crear una organización ad-hoc, amplia y democrática de los profesores de las Facultades para afrontar asuntos de la Universidad. En la base de la organización general de los Claustros había aproximadamente 60 Claustros de Departamento que reunían a los profesores a nivel departamental. La Asamblea General de los Claustros proveía un foro global para las Facultades, para debatir problemas universitarios y definir posiciones y estrategias de acción en la situación de la universidad. Las reuniones de la Asamblea General reunían entre 1000 y 1500 profesores. Los problemas iban de la Asamblea a los Departamentos y nuevamente de regreso a la Asamblea, creando una dinámica desde la base que nunca había existido anteriormente. Los Claustros se consolidaron bajo el Rector Latorre, quien promovió un proceso participatorio de autoevaluación en la Universidad Nacional de Colombia como un primer paso para resolver los problemas de la Universidad. Pero este intento de parte de las autoridades universitarias de iniciar un proceso democrático interno sucumbió en medio de los conflictos generalizados de la educación superior. En febrero de 1971 el conflicto de la universidad colombiana llegó a la cima cuando las fuerzas militares ocuparon la Universidad del Valle, en la cual había un movimiento de profesores y estudiantes contra las políticas de modernización, surgido desde 1968. Un movimiento de solidaridad se extendió rápidamente a la mayoría de las 50 universidades que operaban en el país. La crisis de la educación superior coincidía con las movilizaciones de maestros, campesinos, estudiantes de se-

cundaria y un paro cívico planeado para el 8 de marzo. El gobierno propuso la elaboración de un proyecto de reforma de la educación superior. Los estudiantes, a su vez, concentraban sus peticiones universitarias en un Programa Mínimo suscrito por 27 universidades. Los Claustros suscribieron una plataforma universitaria que coincidía con los estudiantes en una serie de demandas mínimas de reforma universitaria: el fortalecimiento de la universidad pública con la Universidad Nacional de Colombia como institución de vanguardia en el sistema de educación superior; formas democráticas de gobierno; financiamiento estatal adecuado para la universidad pública; la revisión de los acuerdos de carácter institucional existentes sobre ayuda a la educación superior y el control de la actividad investigativa por parte de investigadores nacionales.

La coincidencia de los profesores y los estudiantes en torno a un conjunto de demandas para la educación superior fue una característica distintiva del movimiento universitario de 1971 (9). En sus prácticas, sin embargo, los Claustros y los estudiantes no constituían un frente unido y esto aumenta las tensiones en la Universidad. Antes de que cualquier negociación pudiera realizarse, los estudiantes impugnaron a las autoridades mediante la toma de la Rectoría en la Universidad Nacional. Esta acción precipitó una crisis de autoridad interna y creó nuevas fisuras dentro de los Claustros. El Estado, por su parte, endureció su posición frente a la Universidad. En mayo de 1971, el Presidente Pastrana Borrero organizó un grupo de trabajo compuesto por empleados públicos y organizaciones gubernamentales, para elaborar una propuesta de reforma. Sobre esta base el Ministro de Educación presentó un proyecto de ley para reformar la educación superior. El Presidente nombró a Santiago Fonseca, miembro del grupo de trabajo mencionado, como nuevo Rector de la Universidad Nacional, dándole poderes extraordinarios (Decreto 1259) para gobernar la Universidad bajo el estado de sitio declarado en el país. La confrontación era inevitable en la medida en que estaba claro que Fonseca había sido escogido por el gobierno para imponer su voluntad en la Universidad. Ignorando las críticas surgidas entre los estudiantes y los Claustros en torno al procedimiento antidemocrático seguido por el gobierno para elaborar el proyecto de ley, el primer acto de Fonseca como Rector fue presentarlo a la Universidad. Para enfrentar esta propuesta los Claustros llevaron al Congreso un proyecto de ley alternativo titulado "Por una Universidad del Estado, crítica y científica". Aunque la propuesta de los Claustros fue suscrita por todas las organizaciones profesoras, Fonseca

(9) Los estudiantes, sin embargo, fueron más allá en sus demandas de cambio. Solicitudes adicionales de los estudiantes fueron, por ejemplo, congelar las matrículas de la educación secundaria y superior, y establecer formas de gobierno democrático tanto en universidades públicas como privadas, eliminar el ICFES, y formalizar el derecho a formar organizaciones estudiantiles autónomas en todas las instituciones de educación superior.

negó legitimidad a los Claustros como representante de los profesores (10). El enfrentamiento entre las autoridades universitarias y los sectores críticos se intensificó cuando se trataron de reemplazar los exámenes de admisión para ingreso a la Universidad Nacional por los exámenes del ICFES. El boicot de los estudiantes a los exámenes terminó en una protesta con intervenciones de la policía. Los Claustros denunciaron el hecho como otra política encaminada a minar la autonomía de la Universidad. Como resultado de estos conflictos a 14 profesores (la mayoría de ellos conocidos activistas de los Claustros) se les pidió la renuncia y 5 fueron destituidos. En septiembre 21 los estudiantes se enfrentaron a Fonseca obligándolo a salir de su oficina. Los Claustros mandaron una carta abierta al Congreso denunciando el Decreto 1259 y su utilización por Fonseca para eliminar todas las vías conducentes a un proceso democrático, reiterando su desacuerdo con la concepción de la universidad que subyacía al proyecto de ley estatal para reformar la educación superior y reafirmando su propuesta de crear una "Universidad del Estado, crítica y científica", democrática en la toma de decisiones (11).

En octubre de 1971, después de una ocupación militar del campus universitario que duró tres meses, el gobierno propuso instalar un 'co-gobierno' provisional mediante un Consejo Universitario compuesto por el Ministro de Educación, el Rector, tres decanos, dos profesores, dos estudiantes y un exalumno. La mayoría de los sectores universitarios estuvieron de acuerdo en participar en esta forma de co-gobierno, que heredaba una Universidad en profundo estado de crisis en todos los dominios. El co-gobierno fue sometido a presiones en direcciones contradictorias debido a profundas divergencias ideológicas entre sus miembros, y se encontró ante una confrontación directa con el Estado (12).

Entre tanto los resultados de las elecciones parlamentarias y departamentales de abril 16 alteraron significativamente el equilibrio de fuerzas en la escena política nacional: la coalición del Frente Nacional se fortaleció, mientras el partido de oposición ANAPO perdió el terreno que había ganado dos años antes. Con una confianza renovada, el gobierno recurrió con todas sus fuerzas a su capacidad represiva con el fin de extirpar cualquier foco de disensión en la sociedad. Los movimientos universitario y campesino constituyeron sus principales retos. En la educación superior, nombró un nuevo Ministro de Educación, dismanteló el co-gobierno en la Universi-

dad Nacional y nombró rectores autoritarios en la mayoría de las universidades movilizadas en el país. Entre ellos estaba Luis Duque Gómez, el nuevo Rector de la Universidad Nacional, un conservador de línea dura que estableció un régimen policivo en la Universidad (1972-1974). Bajo su administración, las medidas represivas llevaron a la expulsión de aproximadamente 4.000 estudiantes, el despido de profesores, basado en acusaciones vagas o sin explicación, el cierre de varios departamentos y una política académica regresiva que, entre otras cosas, volvía a la práctica de contratar a nuevos profesores con base en el trabajo por horas. En este contexto de represión, el movimiento universitario fue llevado a un receso, no sin protesta: 98.5% de los estudiantes firmaron un plebiscito rechazando el nombramiento del rector y 300 profesores pedían su renuncia denunciando su política universitaria autoritaria (Rodríguez, 1978).

La Plataforma de los Claustros

Cuatro áreas problemáticas fueron la base del programa de los Claustros: el lugar de la universidad pública en general y de la Universidad Nacional en particular; su financiamiento; su gobierno y su actividad investigativa. Los Claustros denunciaron reiteradamente las condiciones de dependencia científica y cultural y el fracaso de la universidad colombiana para presentar soluciones autónomas a los problemas nacionales; a la vez que afirmaban la necesidad de producir conocimientos y de entrenar mentes con un sentido crítico y profesionales con orientaciones nacionales.

Los Claustros consideraban "inaceptable que el planeamiento de los factores de desarrollo, entre ellos la educación, se realizara bajo la imposición, dirección y/o control extranjero, con modelos que servían a condiciones socioeconómicas muy diferentes". Argumentaban que el intento de adecuar la estructura y producción de la educación superior a los intereses nacionales y extranjeros dominantes haría que la Universidad cumpliera el papel de "reproducir un pequeño grupo de líderes para las posiciones políticas y económicas de dirección, mientras se creaba una fuerza de trabajo medianamente entrenada para incorporarse al proceso productivo, dentro de los límites impuestos por la dependencia científica y tecnológica propia del país" (13).

Los Claustros veían los cambios en la educación superior durante el período como "el resultado de una modernización definida por las condiciones impuestas bajo la nueva fase de desarrollo dependiente en el país". Esta modernización asumía en la práctica las siguientes características: "las universidades públicas eran desplazadas y la educación se privatizaba; la financiación de la Universidad por parte del Estado disminuía progresiva-

(10) Rector Santiago Fonseca, *Carta a los profesores de la U.N.*, Agosto 16, 1971.

(11) "Carta Abierta del Claustro de Profesores de la Universidad Nacional al Congreso", publicado en *El Espectador*, Octubre 1, 1971.

(12) Temas específicos en esta confrontación fueron: conflicto en torno a inversión de recursos y contenido del proyecto de reforma de la Educación Superior del Estado, y conflictos entre el Rector y las fuerzas militares. Ver U.N., Consejo Universitario, Actas Nos. 1 al 27, de enero 12 a abril 22 de 1972.

(13) Comité Coordinador de los Claustros, "Selección de Textos", febrero, 1971. En APUN: Claustros de Profesores: Boletines y Comunicados, Universidades Nacional, 1971.

mente en la medida en que se basaba en recursos externos; las actividades de docencia e investigación se subordinaban al control de las fundaciones y de la industria privada tanto de carácter nacional como extranjero; el acceso a la educación superior dependía de un proceso selectivo previo en los niveles educativos más bajos" (14).

Los Claustros criticaban la privatización creciente de la educación superior tanto en términos de reclutamiento como de formas de financiación, criticaban la dependencia financiera creciente de la Universidad de fuentes de financiamiento extranjero debido al impacto que tenía sobre la autonomía de la institución en la determinación de sus propias directrices (15).

Podían el ejemplo de varios contratos universitarios en los cuales el socio extranjero tenía la posibilidad de influir en la elección de personal docente, la vinculación de personal extraño a la Universidad (bajo la categoría de "profesores especiales"), el diseño y orientación de programas académicos y el contenido de cursos así como la organización, contenido y control sobre proyectos de investigación (16).

Los Claustros sostenían que era posible formular a nivel interno una modificación de la estructura de la Universidad de tal forma que "no continuara en la situación de dependencia y subordinada a los intereses y perspectiva de los grupos dominantes, sino que contribuyera en cambio a superar el estancamiento y retraso del país". Su respuesta estaba contenida en su propuesta para el desarrollo de "una Universidad estatal, científica y crítica".

La función investigativa de la Universidad constituía preocupación central de los Claustros. Resaltando la relación entre ciencia y poder en el mundo moderno, veían el desarrollo científico como crucial "debido a que contribuía o bien a mantener la dominación de algunas naciones por otras en la medida que había llegado a ser un factor de poder de las naciones dominantes, o bien, porque incidía en forma decisiva sobre los procesos de transformación social y de independencia nacional de las naciones dominadas". Lo último requería que la Universidad superara la función de entrenar personal de acuerdo con la importación de ciencia y tecnología. En cambio,

(14) Propuesta No. 1: "Sobre la situación de la Universidad Nacional de Colombia en relación al sistema de educación superior", en Asamblea de Claustros, Comité Coordinador, "Soluciones de los problemas universitarios", marzo 7 de 1971.

(15) Los aportes extranjeros (especialmente de la Agencia para el Desarrollo Interamericano y el Banco de Desarrollo Interamericano) que hasta 1965 constituyeron un porcentaje insignificante de 2.2% del presupuesto de la UNC, aumentó al 17.7% en 1970. El impacto económico de las fundaciones privadas, especialmente de fundaciones extranjeras, fue más difícil de determinar, ya que tomaron básicamente la forma de becas, libros y asistencia técnica.

(16) Propuesta No. 2: "Sobre el financiamiento de la Universidad", en Asamblea de Claustros, Comité Coordinador, "Soluciones de los problemas universitarios", marzo 7, 1971.

la Universidad debía definirse primariamente como una institución encargada de producir nuevo conocimiento, "un centro de investigación científica del nivel más alto, que cumpliera la función de formación profesional dentro de una perspectiva eminentemente crítica". Debía orientar su actividad investigativa al estudio de la realidad nacional y sus problemas, y debía entrenar profesionales "con una mente crítica", que pudieran contribuir a su vez a la construcción de una sociedad justa e independiente (17).

Para cumplir estas funciones, la Universidad debía asegurarse una financiación estatal adecuada y su autonomía institucional. Además requería una reforma de su estructura de gobierno, de manera que la dirección de la Universidad estuviera básicamente en manos de sus profesores y estudiantes. Se insiste en que la definición, dirección y control sobre las actividades de producción del conocimiento debían permanecer en la Universidad. Correspondía "a investigadores nacionales al servicio de la Universidad, que actuaron de acuerdo con una política definida por un sistema de gobierno interno democrático, la definición y dirección de programas de investigación, así como garantizar la libertad de investigación, en el doble sentido de "libertad para seleccionar el enfoque teórico y metodológico" y "libertad para seleccionar el problema de investigación" (18). También debía asegurarse la participación de grupos investigativos de la Universidad en la negociación de contratos con gobiernos o agencias extranjeras que pudieran poner en peligro de cualquier manera la autonomía científica de la Universidad.

Radicalización y ruptura del movimiento de los Claustros

En medio de las críticas y la propuesta de alternativas sobre la universidad colombiana, en el climax del conflicto universitario, posiciones radicales ganaron ascendencia en las Facultades. Así como en el movimiento estudiantil, una de las características de estos sectores radicales era su vinculación directa con organizaciones políticas y su perspectiva de la lucha de reforma universitaria como parte de un movimiento más amplio de cambio estructural de la sociedad colombiana. Durante el co-gobierno los grupos radicales ganaron influencia en el gobierno universitario: los dos estudiantes elegidos en el Consejo eran miembros del grupo maoista JUPA, y uno de los representantes de los Claustros estaba alineado ideológicamente con la Tendencia Socialista. La radicalización de sectores de profesores dividió el movimiento de los Claustros, que de por sí estaba debilitado debido a su

(17) Claustro de Profesores U.N., "Por una Universidad del Estado, Científica y Crítica", (Proyecto de Ley, agosto 13, 1971).

(18) Comité Coordinador, Boletín Informativo, "Propuesta sobre Reforma Universitaria que presenta el Claustro de Profesores de la Universidad Nacional al Gobierno Nacional", marzo 29, 1971.

confrontación con las estructuras de poder. En las asambleas de los Claustros se desarrolló un debate interno sobre el papel de los profesores como agentes de cambio. Algunos líderes insistían en que era a través de su rol académico por excelencia, como los docentes debían y podían actuar como sujetos políticos. También sostenían que los objetivos de los partidos políticos no podían ser los que orientaran la práctica política de los profesores. Los grupos radicales tildaban esta posición de “academicista”. Desde su perspectiva, era necesario para los intelectuales universitarios conectar sus organizaciones y acciones con las luchas de otros grupos dominados de la sociedad. Mientras que los activistas antiguos de los Claustros insistían en que la orientación fundamental de sus luchas debía orientarse a la Universidad y su preservación, para los radicales la universidad era primariamente un medio para una transformación política más amplia. Entre los radicales encontramos también diferencias profundas, surgidas de la interpretación de cada grupo acerca de la formación social colombiana y de su estrategia revolucionaria. La división político-ideológica entre sectores universitarios críticos se reflejaba en los debates del co-gobierno sobre la expansión de la Universidad (19).

Esos debates se interrumpieron a consecuencia del desmantelamiento del co-gobierno. Con el enfrentamiento del conflicto universitario según la perspectiva de “ley y orden”, los Claustros se disolvieron y un sector minoritario de profesores que continuó siendo políticamente activo se realineó en las dos organizaciones profesoraes subsistentes. ASPU, la asociación sindical, se convirtió en el nuevo organismo a través del cual se expresaron las tendencias radicales del profesorado con posterioridad a los Claustros. Las directrices de lo que sería la orientación ideológica de ASPU se establecieron en un Encuentro Nacional de Profesores Universitarios que se efectuó en junio de 1973, en el que se definió una “Plataforma de lucha profesoral” y se hacía un llamado a la sindicalización nacional con el fin de defender “los derechos democráticos de las fuerzas laborales colombianas” (20). ASPU fue tomado por grupos radicales en 1974. Bajo su influencia, esta organización amplió su programa político y llegó a convertirse en vanguardia, como nuevo actor en la política universitaria (21). El análisis de la vida política de ASPU entre 1973-1976, muestra que su dinámica estaba determinada fuerte-

mente por las luchas de un movimiento laboral “independiente” que estaba surgiendo en Colombia. El sindicalismo independiente estaba conectado de cerca con partidos políticos de izquierda, y la vida de ASPU estaba muy influida por los programas y luchas de estos grupos, los cuales hasta hoy luchan por el control sobre la organización.

La universidad pública como terreno para la política y la confrontación

Este estudio de caso evidencia que la reforma educativa es un proceso con contenido político. Tres diferentes tendencias surgieron y se enfrentaron en torno a la reforma de la Universidad durante este período. En primer lugar, encontramos una tendencia ‘modernizante’, bajo la dirección de grupos dominantes nacionales e internacionales, que buscaban ajustar la universidad a las necesidades y requerimientos del desarrollo capitalista dependiente en el país. Estos sectores luchaban por reformas centradas en asuntos de eficiencia interna y externa, enfatizando las nociones de tecnocracia, racionalización y despolitización de la Universidad. En segundo lugar, encontramos una tendencia ‘democratizante’ que expresaba demandas sociales por una mayor justicia y participación de crecientes sectores de clase media y los miembros de la universidad. Estos sectores buscaban reformas que permitieran una mayor participación, centrándose en asuntos tales como el gobierno democrático, autonomía, fortalecimiento y crecimiento de la universidad pública. La influencia externa en la universidad era un tema que permeaba todos los objetivos. En tercer lugar, encontramos una tendencia ‘radical’ que se diferenciaba tanto de la tendencia modernizante como de la democratizante en la medida en que cuestionaba las desigualdades inherentes a la sociedad. Estos sectores consideraban la lucha por la reforma universitaria como movimiento táctico, como parte de una lucha más amplia por un cambio estructural en Colombia.

El comportamiento de los actores universitarios y grupos dentro de la Universidad puede entenderse mucho mejor si se ve en términos de este conflicto más amplio. El análisis de las divisiones internas de los profesores muestra que, en la base de estas divisiones, había perspectivas de conflicto no solamente sobre la universidad, sino sobre la organización de la sociedad colombiana como un todo. Los grupos también se diferenciaban en sus perspectivas sobre el papel que tenían como actores socio-políticos. Además, había un alto grado de correspondencia entre las concepciones de cada grupo y las estrategias que adoptaban para la acción política e institucional.

La APUN y grupos de profesores una perspectiva similar, ilustran el papel jugado por sectores de intelectuales universitarios como intelectuales tradicionales y como intelectuales orgánicos de la burguesía durante la fase inicial del esfuerzo modernizante (1960-1968). Estos

(19) Para un análisis de estos debates ver Briceño (1988). Las tres posiciones sobre la expansión están consignadas en U.N., Documento del Consejo Universitario, “Discusión en torno de la ampliación de Cupos”, Bogotá, marzo de 1972.

(20) Ver cuadro No. 8.1 en Briceño (1988) para una descripción completa de este programa profesoral.

(21) En diciembre de 1976, ASPU tenía 3.000 miembros, organizados en 21 comités que representaban a 32 universidades. Ver ASPU, informe de la Junta Directiva Central, diciembre 2 de 1976.

grupos apoyaban activamente el proyecto modernizante, el cual desde su punto de vista se orientaba hacia un desarrollo científico de la Universidad. Sostenían una noción de la ciencia libre de valores que no reconocía la relación entre educación y poder. Apoyaban aspectos como la autonomía universitaria y la creación de una universidad pública fuerte, pero estas reivindicaciones eran más reaccionarias que progresistas, en la medida en que buscaban la defensa de la tradición institucional. Tenían los vínculos más fuertes con las autoridades universitarias, condenaban la beligerancia de los estudiantes y estaban del lado de las estructuras de poder durante estos conflictos. La APUN y sectores afines entraron en una confrontación con los Claustros, a los cuales veían como un movimiento politizado y demagógico. La APUN fue especialmente activa en la organización profesoral en torno a aspectos relacionados directamente con su status económico y profesional. Su participación en la elaboración del Estatuto Docente de 1965 y su iniciativa para crear un sindicato de profesores en 1966 ejemplifican los intentos de acomodación a las nuevas condiciones estructurales por parte de estos agentes educativos.

Los radicales representaban los intelectuales orgánicos de la clase trabajadora, en el sentido de Gramsci. Formaron y participaron en nuevos partidos políticos de izquierda y establecieron vínculos con un movimiento obrero 'independiente' beligerante. Adelantaron una nueva definición del profesor como "un trabajador en el campo de la cultura", que compartía las cargas económicas y ocupaciones con otros trabajadores, y "sufría por la agresión cultural y por la imposición de modelos neocoloniales". Los grupos universitarios radicales sostenían que los límites y potencialidades de la reforma universitaria no se establecerían en el campo educativo, sino más bien se definirían en la confrontación de las fuerzas sociales en la sociedad global.

En contraste con los Claustros, para los radicales las luchas por la reforma universitaria constituían medios para un fin, más bien que fines en sí mismos. La posición adoptada por los grupos Socialistas en torno a la expansión de 1972 ilustra este punto de vista.

Los Claustros, a su vez, representaban una posición intermedia entre las concepciones modernizante y radical. Constituían un componente de las fuerzas que buscaban la democratización del conocimiento, sostenida por intelectuales latinoamericanos que enfrentaban la ideología dominante de la modernización y que llegaron a participar activamente en la elaboración y expansión de una visión alternativa a la perspectiva de la dependencia para explicar las condiciones del subdesarrollo.

El trabajo de Weiler (1984) sobre la nueva política internacional de investigación educativa se refiere a las voces críticas que se multiplicaron entre universitarios del tercer mundo contra la internacionalización del conocimiento y el poder. Este estudio muestra que el movimiento de los Claustros fue un caso particular de estas

luchas, bajo la dirección de intelectuales universitarios, que empezaron a cuestionar la dinámica que estaban siguiendo bajo las fuerzas de la modernización tanto de la sociedad colombiana como la universidad en particular. Sus acciones se afirmaron en el reconocimiento de que la ciencia y el poder estaban íntimamente relacionados y que de lo que se trataba realmente era de la consolidación del orden existente no sólo en el nivel nacional sino también en el internacional. En este sentido, los Claustros jugaron el papel más significativo como agentes contra-hegemónicos, ya que no enfrentaban el capitalismo como tal, sino que sus luchas constituían desafíos reales al orden institucional.

Las nociones de Berger y Luckmann (1967) sobre los contraexpertos es la que mejor capta el papel que jugaron los intelectuales de los Claustros frente al orden político. Los Claustros tenían una propuesta explícita y muy elaborada en relación a la reorganización de la Universidad. Igualmente tenían una concepción sobre la sociedad consistente con su propuesta, que se centraba en las nociones de Soberanía, Autonomía e Independencia, y enfatizaba las soluciones internas a los problemas colombianos y un camino propio para su desarrollo. Tanto sus principales esfuerzos como sus mayores contribuciones residen en la formulación de un modelo alternativo para el desarrollo científico, basado en la noción de una Universidad del Estado científica y crítica, que pudiera apartarse de su situación dependiente y de su articulación con los intereses dominantes tanto nacionales como extranjeros.

Los Claustros igualmente condenaban fuertemente la presencia creciente de expertos extranjeros en instancias de decisión de la sociedad y especialmente en la orientación de la Universidad, y pedían el reconocimiento de su propio papel como expertos, en relación con las áreas científicas.

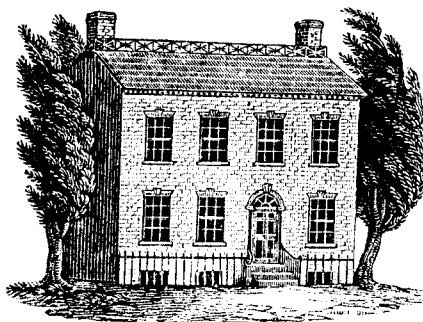
Pero para la autoridad institucional y política los Claustros aparecían como contra-expertos. En contraste con la de los "expertos oficiales" –los cuales en condiciones de dependencia, eran fundamentalmente expertos extranjeros– la propuesta de los Claustros no estaba "a tono con los programas institucionales, sirviendo como su legitimación teórica" (Berger y Luckmann, 1967:126).

El conflicto sobre la reforma de la Universidad se entiende mejor como condensación de un conflicto social más amplio, entre lo que Carnoy y Levin llaman las fuerzas sociales de reproducción y las fuerzas de democratización. Para el caso colombiano, y yo diría que para el latinoamericano, debe hacerse una distinción entre estas últimas fuerzas y las radicales o revolucionarias que surgieron en la universidad y entraron en conflicto con las fuerzas democratizantes. La coexistencia de fuerzas hegemónicas y contra-hegemónicas en la universidad colombiana durante este período permite explicar el alto grado de conflicto que experimentó la universidad. Las demandas y fines de la universidad llegaron a ser irre-

conciliables porque tenían implicaciones muy diferentes para la organización de la sociedad como un todo.

En este caso se muestra cómo evidentemente la universidad no es sólo un instrumento de reproducción social, sino que constituye un terreno político y de confrontación. La vinculación directa de actores universitarios en un debate sobre el desarrollo, su crítica a la ideología de la modernización y movilización en torno a estos tópicos, colocaron a la universidad en el centro del conflicto social durante este período. Sin embargo, como sugiere este caso, es en última instancia el equilibrio de fuerzas en la sociedad como un todo lo que deter-

mina la suerte de los movimientos. Con el fracaso de una alternativa verdaderamente democrática para Colombia, el realineamiento de intelectuales críticos ejemplifica las dos alternativas que se presentan a los intelectuales, según Berger y Luckmann. O bien pueden “retirarse a una subsociedad” como aquellos que se agruparon en la APUN después de la desaparición de los Claustros, o pueden “salir a programar su concepción de la sociedad” – como “portadores” de una ideología revolucionaria – una opción representada por los sectores radicales que se tomaron a ASPU.



*La autora, socióloga colombiana,
obtuvo su doctorado en la Universidad
de Stanford, E.U., en 1988 con una tesis
sobre el tema que trata
en el presente artículo.*